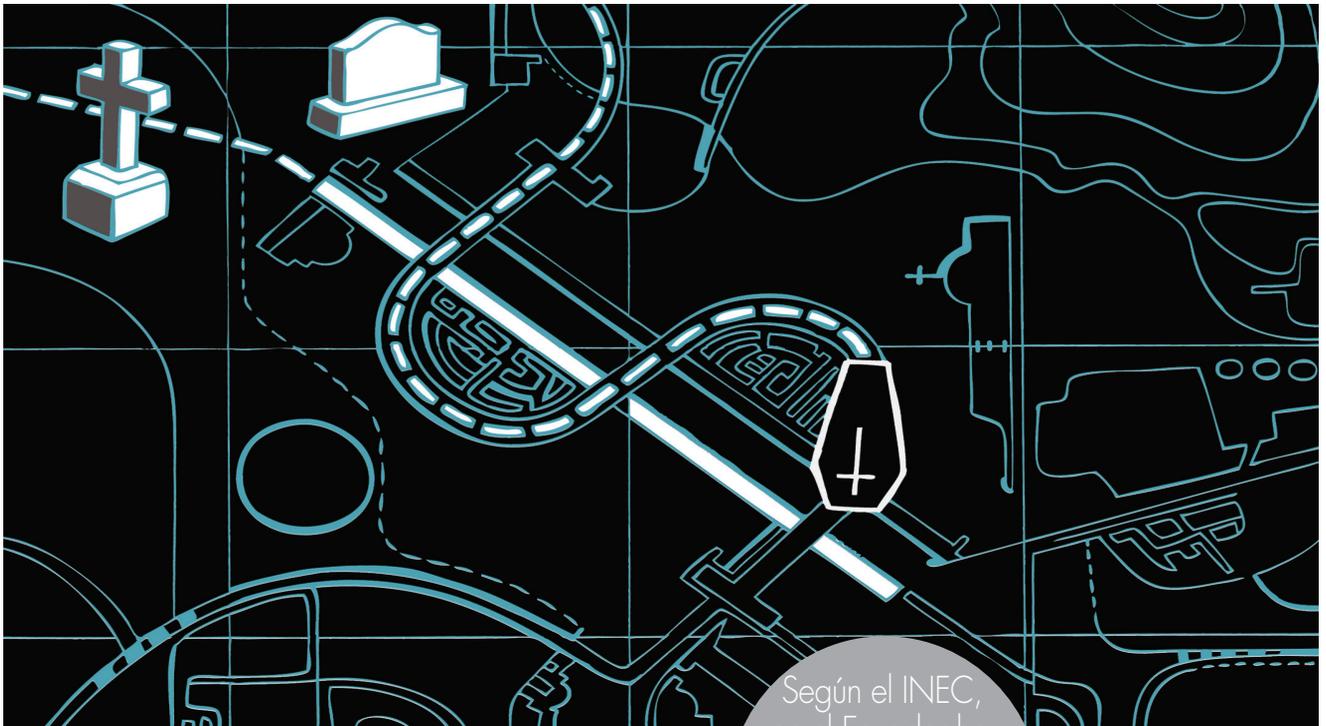


El negocio de la muerte genera millones de dólares

< POR CARLA MALDONADO >
ILUSTRACIÓN: TITO MARTÍNEZ



La carroza fúnebre llega a una casa, cuatro hombres sacan el ataúd y lo llevan a la sala. Allí esperan el hijo del difunto y su esposa. Abren el cofre y miran el cadáver. “¿Quién es este hombre?, no es mi padre”, dice él. “¿Cómo?, nos hemos equivocado otra vez”, contesta el administrador del servicio funerario.

Así empieza la película inglesa traducida como *Un funeral de muerte* o *Muerte en un funeral*, del director **Frank Oz**, estrenada en 2007. Es una comedia negra sobre una familia no convencional que prepara las exequias de su patriarca. Las antiguas peleas de los vástagos reviven y un desconocido hombre,

de pequeña estatura, dice que el fallecido tenía un oscuro secreto.

Desde esta perspectiva, la muerte se aborda con humor y sátira. Pero en la cultura católica y latinoamericana, está llena de melancolía y tristeza. Esos sentimientos hacen imposible pensar con claridad en el costo que pueda tener el funeral, por lo que el fin de la vida es un gran negocio para las empresas vinculadas a este tema. “Sobre la muerte los ecuatorianos tienen una visión desde su cosmovisión andina como un más allá abstracto y mítico. Eso significa que se viene a sufrir en la Tierra,

Según el INEC, en el Ecuador hay **564 empresas** que ofrecen servicios funerarios y **124 cementerios**.

El IESS proporciona **\$1.056** para el funeral de los afiliados.

no a gozar, porque el paraíso se ubica después de la vida terrenal. Por lo tanto, se sufre: ¡no nos realizamos como seres humanos ni en el momento de la muerte!”, explica **José Gonzalo Bonilla**, magíster en Estudios Sociales, docente de la Universidad Católica y consultor en temas de desarrollo social.

Según el Censo Económico del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), en el Ecuador, hay 564 empresas que ofrecen servicios funerarios y 124 cementerios.

En 2011 hubo 62.304 muertes en el país, informa el INEC: 31.318 en la Sierra; 28.567 en la Costa; 2.277 en la Amazonía; 55 en el exterior (migrantes); 53 en las islas Galápagos, y 34 en las zonas no delimitadas.

El sector de las pompas fúnebres nacional puede generar \$ 193'142.400 al año, si se considera ese número de fallecimientos a un precio mínimo (según los expertos consultados) de \$ 3.100 por entierro y velorio. Mientras que en la vecina Colombia el negocio bordea los \$ 350 millones anuales.

Las causas de los decesos ecuatorianos son diabetes (7,5%), enfermedades hipertensivas (7,03%), ataques cerebrovasculares (6,25%) y accidentes terrestres (5,38%). La muerte va en "ascenso": pasó de 53.521 en 2003 a 61.681 en 2010, señalan las estadísticas del INEC.

Por eso, el mercado funerario resulta muy atractivo, pues hay una demanda permanente. Aunque se crea que la muerte es "plana" y solo requiere inversión, organización y administración, buen manejo de las finanzas, y conocimiento de la clientela y de la competencia, eso no es suficiente.

En este negocio la novedad y la creatividad constituyen valores agregados para atraer a consumidores en vida y asegurarles un "futuro descanso de paz". Un ejemplo de esto es el Salón Profesional Internacional de Arte Funerario en París, que presenta las últimas tendencias en el deceso para seducir a los vivos, vender más y terminar con el tabú sobre el tema. "Es un tema tabú, poco hablado y trágico, no hemos sido educados para eso. Cuando se habla de muerte se deben considerar varios aspectos. En medicina es la cesación de funciones fisiológicas; en filosofía es la separación de cuerpo y alma, según Platón; en la religión es el acompañamiento y la ritualidad", opina **Verónica Pauker**, médica experta en psicooncología.

Eternal Reefs, de EEUU (Texas), es un servicio que guarda las cenizas de una persona en un arrecife natural.

La empresa, nacida a finales de los ochenta, crema los restos, los mezcla con cemento y crea un arrecife en que caben de dos a cuatro personas. Todo este proceso demora cuatro días y cuenta con la participación de la familia del difunto. Ellos pueden tomar fotos antes de depositarlo en el mar para siempre. Luego la compañía entrega certificados de la ubicación del "cementerio", con su latitud y longitud, dice la página web de esta compañía.

Tiene cuatro tipos de entierro sui géneris, que cuestan desde \$ 6.995 (Marine Memorial Reefs) hasta \$ 2.000 (Eternal Memorial Reef).

800 personas al año, amantes del océano, de su ecosistema y de la naturaleza, como pescadores, marineros, ambientalistas, biólogos marinos, han sido enterradas con este procedimiento.

Pague ahora y muera "tranquilo"

Josefa Pazmiño, 71 años, compró tres espacios junto a un árbol en el cementerio Monteolivo, al norte de Quito. Pagó \$ 10.500 por el paquete Oro, que incluye sala de velación, *tanatopraxia* (arte de embellecer cadáveres), cremación (urna de madera), traslado en carroza, cafetería, misa, asesoría para trámites legales, libro de condolencias, tarjetas de agradecimiento, dos arreglos florales, acompañamiento musical, y

misas en el primer mes y el primer año del funeral. "Queríamos tener reservado un sitio porque cuesta más con el tiempo. Pensamos esto para que nuestros hijos no tengan que desembolsar nada y todo esté ya pagado", asegura.

Así como Pazmiño, cada vez más ecuatorianos prefieren planificar su "adiós" para pagar menos y, sobre todo, no dejar deudas a su familia. Esa programación permite contratar servicios mortuorios que están al alcance de una diversidad de chequeras y costos asequibles para grupos específicos de consumidores: de un cementerio cinco estrellas hasta uno de parroquia, desde un ataúd económico, financiado por el Estado, para alguien desconocido y no reclamado por familiares, hasta ataúdes de madera con adornos de cobre, bronce o plata, según el deseo y el dinero que deseen gastar los deudos.

El negocio de Tánatos, la personificación de la muerte sin violencia en la mitología griega, tiene precios que oscilan entre \$ 20.000, por mausoleos privados, y \$ 800 por un féretro y un pedazo de tierra en un cementerio local. "Las intermitencias de la muerte dependen de la ayuda del seguro social para los entierros. Cada vez más la gente rehúye de lo ampuloso, por eso, la incineración es una estrategia para reducir costos. El Estado debería tener eso. La muerte es cara, los funerales, la salas de velación, los cementerios son

Los funerales más costosos del mundo

Está considerado el funeral más caro de la historia. **Alejandro Magno**, rey de Macedonia, quien expandió su poder a Grecia, Medio Oriente y Asia, murió en año 323 a. C. Sus exequias costaron \$ 700 millones en la equivalencia actual, porque se construyó la carretera entre Babilonia y Alejandría, por la cual pasó la carroza de oro con el ataúd y sarcófago, elaborados con ese mismo metal precioso.

Por las honras fúnebres de **Margaret Thatcher**, quien fue primera ministra del Reino Unido de 1979 a 1990, se pagaron \$ 14 millones en 2013. Mientras que las de **Winston Churchill**, primer ministro de Gran Bretaña en dos ocasiones (1940-45 y 1951-55) y uno de los líderes aliados en la Segunda Guerra Mundial, tuvieron un precio de \$ 5'000.000. El Premio Nobel de Literatura falleció en 1965.

La familia del cantante más premiado de la historia, **Michael Jackson**, desembolsó \$ 25.000 solamente por el féretro. La muerte de la cantante estadounidense **Whitney Houston**, en 2012, representó un gasto de \$ 187.000 para el Municipio de Nueva Jersey, ciudad natal de la artista.

costosos, pero es el último gasto que se hace por los fallecidos”, afirma **Rodrigo Tenorio**, psicólogo y docente de la Universidad Andina.

Con una historia de 20 años, la Funeraria Memorial inició solo con salas de velación. Pero hoy dispone de una cartera de clientes de previsión y contratos prepagados para las exequias.

Su cementerio tiene 780 puestos en tierra y jardín en arrendamiento para cuatro años. El costo es \$ 1.080 (alquiler, mantenimiento tumba y floreros). “No están de venta y es un servicio exclusivo para nuestros clientes del producto Prever de asistencia exequial familiar, que tiene 15.000 afiliados”, dice a **GESTIÓN Christian Montesdeoca**, gerente de Memorial.

En cambio, Funeraria La Paz, abierta hace 35 años en Quito, tiene tres salas de velación para 100 personas, cada una. Su costo promedio es \$ 688, la cremación (80 cuerpos al mes) es más económica: \$ 518, pero todavía no se utiliza tanto en el Ecuador.

Esta empresa vende seguros exequiales (funerales y cremación), no dispone de cementerio propio, pero mantiene convenios para alquilar nichos. El pago es diferido a 24 meses con tarjeta de crédito, efectivo o cheques.

El paquete más vendido, que incluye el alquiler de una tumba durante cuatro años o la incineración, cuesta \$ 1.216. Una cantidad casi totalmente cubierta por el IESS para los afiliados, que proporciona \$ 1.056. Los institutos de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas (ISFA) y de la Policía Nacional (Isspol) tienen un presupuesto de \$ 2.800 para el funeral. “Si no se toman planes de previsión, la muerte puede ser bastante costosa porque no son gastos programados, nadie quiere fallecer. Es mejor congelar los precios y pagar mes a mes”, sostiene

El **Nirvana Memorial Garden**, en Singapur, está considerado el cementerio más caro del mundo.

En el Ecuador se calcula que hay 30 tanatólogos (maquilladores de cadáveres).

Sebastián Barahona, administrador de Funeraria La Paz.

La previsión puede llegar a extremos como el caso de Zeng, una joven china, de 22 años, que pagó por la celebración de su propio funeral en vida (abril de 2013). Según una agencia de noticias internacional, la muchacha quería “disfrutar” de ese momento con sus familiares y amigos porque después eso sería imposible.

La estudiante estuvo en el ataúd con su muñeca favorita, contrató un maquillador de cadáveres para lucir como muerta, convocó a la prensa. En sus exequias hubo fotografías, flores, discurso en su honor, y hasta volaron palomas y botaron pétalos de rosa.

El precio de esta excentricidad no fue revelado.

De jardines espectaculares a nichos de pared

El Nirvana Memorial Garden, en Singapur, por ejemplo, de arquitectura moderna, pero con tradiciones del budismo, cristianismo y taoísmo, está considerado el cementerio más caro del mundo. Abierto en 2011, dispone de 50.000 nichos y 11 *suites* modernas y lujosas, con tarjetas magnéticas para el ingreso, muebles y sofás para el descanso de los familiares, y servicio de restaurante. Sus precios van desde \$ 17.000 hasta \$ 78.000 e incluyen un sistema de luz y sonido, música, videos y espejos, señala su página web.

Rodeado por cuatro bosques, el camposanto Monteolivo (Quito) funciona desde 1994. Tiene 85.000 puestos y realiza 85 servicios funerarios al mes.

El cliente paga \$ 7.000 por las tumbas de hormigón armado, prefabricadas (tres personas); \$ 4.000 por los nichos (una sola persona); \$ 3.300 por los árboles para las cenizas, y \$ 2.800 por los columbarios (nichos de pared).

Los servicios exequiales son adicionales, sus precios son \$ 2.250 (el común)

El ataúd de “Chucho” Benítez

El ataúd de “Chucho” Benítez, seleccionado de la Tricolor y jugador en Catar, estaba adornado con la bandera ecuatoriana en la tapa y el faldón. Era modelo Emperador y tenía un crespón amarillo, azul y rojo en la mitad. El interior era de tela blanca, de satén acolchado. Las esquinas eran torneadas, tal como les gusta a los costeños, dice **Fernando Guzmán**, propietario de la fábrica de ataúdes Cafre, mientras muestra las fotos del féretro de la estrella del balompié.

Cafre, creada en 2004, está ubicada en el valle de Los Chilllos. Tiene una planta industrial de 1.500 m², 40 trabajadores y 24 modelos de féretros. Sus precios van de \$ 140, el más económico, a \$ 400, el más costoso. “Son bastantes modelos, pero los hacemos según el gusto y la economía de la gente. En la Costa y en Azuay, son más generosos con los muertos y quieren cofres más caros y con más adornos. En la Sierra prefieren cajas más baratas”, explica Guzmán.

En el taller se respira polvo, aunque una señora pasa la aspiradora todos los días y, además, hay una máquina que succiona las partículas. Los obreros usan mascarilla mientras seleccionan, cortan, pegan o elaboran las piezas y los adornos de los cofres. Usan MDF (fibra de densidad media), material prefabricado de madera de bosques renovables, que llega de Chile. Son árboles de pino o ciprés que se muelen, se prensan y se dejan del tamaño requerido.

Se ven las tapas y los marcos de las cajas, así como el lijado, la tintura para darles color y la tapicería. Es un trabajo arduo que toma entre siete y ocho días por cada féretro. “Somos proveedores de las funerarias, tenemos 100 clientes de clase media y alta a escala nacional. Estas empresas cargan mayor costo a los ataúdes para vender sus paquetes”, sostiene el propietario de la empresa.

y \$ 4.500 (el más caro). Este sistema de adquisición de unidades de enterramiento y de funerales está respaldado por títulos.

Además, es pionero en la práctica de maquillar y vestir los cadáveres: arreglan sus uñas, rasuran a los hombres, maquillan sus rostros y cubren cualquier imperfección de sus rostros.

Este trabajo tiene su costo para las funerarias y representa un “extra” en la cuenta del cliente. En el Ecuador se calcula que hay 30 tanatólogos (maquilladores de cadáveres) que reciben entre \$ 800 y \$ 2.000 al mes. “El servicio del funeral ha subido a nivel general. Las empresas son más capacitadas y los entierros más complicados porque todo se regula. El mercado ha crecido y permite un margen de negocio”, afirma a GESTIÓN **José Ventimilla**, administrador de Monteolivo.

La Funeraria Nacional, fundada en 1851, recibe un promedio de 100 muertos al mes y cuenta con tres cementerios: El Batán, Colinas de Paz y San Diego, declarado patrimonio cultural, no solo por su ubicación en el centro de Quito sino por el valor de sus esculturas y mausoleos.

Un nicho propio cuesta en promedio \$ 2.000, el plan de pago es de 36 y 48 meses, y las cuotas mínimas mensuales son de \$ 98. “Comprar con anticipación no es una costumbre, pero solo así se previene una emergencia. La gente va tomando conciencia porque en caso de

muerte imprevista no se puede pagar de contado”, explica **Hamilton Tene**, asesor de la funeraria.

Tiene más de 17 salas para los servicios exequiales, que pueden incluir velatorio, carroza de lujo, cremación, incineración y se pagan aparte. El más económico tiene un valor de \$ 1.225.

Tina de Álvarez, 71 años, por ejemplo, gastó \$ 3.400 en el entierro y el funeral de su esposo. Compró un nicho con anticipación por \$ 2.000 en el cementerio El Batán, en 2012. Seleccionó ese camposanto porque le pareció el más conveniente y cercano a su casa. Con el dinero del IESS de auxilio para funerales pagó la mayor parte del servicio exequial que incluía sala de velaciones, ataúd, las flores, transporte y café para los asistentes. El resto lo sacó de su bolsillo. “El dolor de la muerte es superior a los gastos, pero hay que pensar en el entierro. El familiar debe preocuparse por eso y, si no tiene para comprarse una tumba, también hay la opción de arrendar”, dice.

Si se planifica la vida, ¿por qué no la muerte?, dirían los empresarios. “Todo acto humano por más biológico que sea implica una situación económica y social. No es lo mismo nacer en la maternidad pública que en una clínica privada, eso tiene una significación y explica los precios de la muerte como un fenómeno social que ubica a las personas en un estrato social”, reflexiona Bonilla. **G**

En este negocio la novedad y la creatividad constituyen valores agregados para atraer a consumidores en vida y asegurarles un “futuro descanso de paz”.

La Funeraria Nacional, fundada en 1851, recibe un promedio de **100 muertos** al mes.